

Articles

Estudis de cas

CORY DUARTE HIDALGO, VIVIANA RODRÍGUEZ VENEGAS,
YANINA BUGUEÑO CARVAJAL, PAULA CALDERÓN NAVARRO¹

Hilvanando narrativas: procesos de resistencias y organización de mujeres en un territorio en sacrificio

Striking Narratives: Processes of Resistance and Organization of Women in a Territory in Sacrifice

RESUMEN

Investigación feminista que indaga en las formas de resistencia y organización de mujeres en un territorio sacrificado como es la región de Atacama, Chile. El estudio se asienta en las metodologías de investigación feminista, ya que está situado y centrado en las participantes, reconociéndolas como protagonistas centrales. Así mismo, se posiciona en las producciones narrativas como estrategia de investigación, oportunidad de resistencia y formas otras de investigar en los espacios académicos. Los resultados principales muestran el sentido y significado que las mujeres le otorgan a los procesos de resistencia y organización para enfrentar las consecuencias de la violencia patriarcal y el extractivismo en un territorio en sacrificio. La principal conclusión es que las violencias que se suscitan al habitar un territorio sacrificado impacta en los cuerpos, subjetividades y relaciones de/entre mujeres que permiten hilvanar narrativas, rebeldías y resistencias desde actuaciones y prácticas políticas no violentas.

Palabras clave: investigación feminista - producciones narrativas - resistencias - organización - territorios en sacrificio.

ABSTRACT

Feminist research that investigates the forms of resistance and organization of women in a sacrificed territory such as the Atacama region, Chile. The study is based on feminist research methodologies, since it is situated and focused on the participants, recognizing them as central protagonists. Likewise, it is positioned in narrative productions as a research strategy, an opportunity for resistance and other forms of research in academic spaces. The main results show the meaning and significance that women give to the processes of resistance and organization to face the consequences of patriarchal violence and extractivism in a territory in sacrifice. The main conclusion is that the violence that arises when inhabiting a sacrificed territory impacts on the bodies, subjectivities and relationships of / between women that allow the weaving of narratives, rebellions and resistance from non-violent political actions and practices.

1 Universidad de Atacama, Chile. Investigación resultado proyecto DIUDA 22340, Vicerrectoría de Investigación y Posgrado Universidad de Atacama.

Keywords: eminst research - narrative productions - resistance - organization - territories in sacrifice.

SUMARIO

1.- Introducción. 2.- Las resistencias desde la investigación feminista. 3.- Metodología. 4.- Resultados. 5.- Conclusiones. –Referencias / Bibliografía.

1.- Presentación

En mayo de 2018, el movimiento feminista chileno, que había dado muestras de vitalidad y organización hace años², tiene uno de sus mayores hitos al articularse en un proceso masivo de movilizaciones al interior de las universidades³. En este contexto, las denuncias de acoso y abuso al interior de las instituciones de educación superior dieron prontamente paso a ocupaciones y movilizaciones en todo el país (Duarte y Rodríguez, 2019). Los petitorios, elaborados en asambleas autoconvocadas, planteaban la necesidad de una educación no sexista, feminista e interseccional, la urgencia de modificaciones en las estructuras patriarcales al interior de instituciones que permitían y normalizaban acciones de violencia y discriminación contra mujeres y disidencias sexo-genéricas, además de modificaciones en la gobernanza universitaria e incorporación de medidas afirmativas; en suma, se exigía transformar y refundar las universidades (Palma, 2018). Así, la emergencia de una revolución universitaria ocupó los espacios públicos y se instaló en la agenda política. El movimiento feminista, reforzado a partir de estas movilizaciones, fue vital en la revuelta social de octubre de 2019, posicionando discursos que denunciaron el legado histórico patriarcal y su vigencia «gracias a un estado protector de los agresores» (Cárdenas y Ceballos, 2020: 10), lo que se popularizó globalmente a partir de la consigna del grupo Las Tesis, «un violador en tu camino». La marcha del 8 de marzo de 2020, último evento masivo antes de los confinamientos por la pandemia, sacó a las calles a miles de mujeres en distintos territorios, dejando como imagen icónica la frase «históricas» escrita en el pavimento de Plaza Dignidad, lugar central de las protestas sociales, lo que de alguna forma resumía el sentir de aquellos días.

El estudio que aquí se presenta, es una investigación feminista, habitada y transitada en este contexto histórico y es fruto de un trabajo de campo desarrollado en

2 Los años anteriores a las movilizaciones de 2018 fueron particularmente activos. En 2016 se inicia el movimiento #Niunamenos en Argentina, tras el asesinato de Lucía Pérez de 16 años y se replica en Chile en reacción al brutal asesinato de Florencia de 10 años y el femicidio frustrado de Nabila Rífo, ambos en la ciudad de Coyhaique, en el extremo sur chileno. Este último caso mantuvo la atención de la opinión pública durante meses y motivó a la realización de multitudinarias acciones para evidenciar la violencia contra las mujeres.

3 El mayo feminista chileno se puede comprender en el cruce de al menos tres elementos destacados por De Fina y Figueroa (2019): la fuerza del movimiento feminista al nivel internacional, la organización del campo político feminista y la articulación con el movimiento estudiantil. Se inició en el mes de abril de 2018 y se extendió hasta el mes de agosto, paralizando una treintena de universidades estatales y privadas, además de liceos y establecimientos de educación secundaria.

el año 2019, pero que ha sido extendido hasta el 2021, en su fase de análisis y discusión, primero por el estallido social y luego por la crisis socio-sanitaria generada tras la pandemia mundial por COVID-19.

El estudio está situado en territorios, cuerpos e historias enmarcadas en un contexto de sacrificio asociado a actividades desarrolladas en una región, ubicada en pleno desierto de Atacama, que asume como estigma identitario una tradición minera extractivista, elemento que configura la cotidianidad de quienes habitamos este espacio.

La consideración de territorio en sacrificio está asociada no solo al despojo, control/poder y expropiación territorial (Machado, 2009), sino también en la afectación de todas las formas de vida y su precarización (Bolados, 2018), la negación del sufrimiento, la resistencia y el propio sacrificio (Olmedo y Ceberio, 2021), a través de la destrucción y anulación de las formas de producción y reproducción que sustentan la vida. A partir de lo anterior, asumimos que existe una encarnación del sacrificio en los cuerpos, en las prácticas y en los discursos, tanto de quienes organizan la experiencia investigativa como en quienes ejercen formas de organización y resistencia en estos contextos. Este asunto, lo hemos podido visibilizar, problematizar y comenzar a trabajar en la medida en que hemos ido cuestionando la creación colectiva y la democratización del saber en nuestras territorialidades y corporalidades.

Nos articulamos en este espacio investigativo, punto de encuentro y actuación, como forma de resistencia a los postulados tradicionales de la academia y sus estructuras patriarcales, sustituyendo el conocimiento espectador por una participación activa en las luchas (Mies, 2016), tejiendo afectos y poniendo atención a las condiciones en que el conocimiento es producido, reproducido y legitimado (García y Montenegro, 2014), teniendo en cuenta la constante invisibilización de las formas de resistencia que protagonizan las mujeres (Kirkwood, 2010).

La investigación que accionamos y practicamos, se hilvana desde la actuación, dejando de lado la construcción patriarcal de la militancia, comprendiendo a los feminismos como proyecto político, movimiento social y teoría actuante (Gargallo, 2004).

2.- Las resistencias desde la investigación feminista

En los últimos años, la idea de resistencia ha estado presente en las publicaciones y estudios feministas, lo que da cuenta de la importancia de ella no solo como un campo de estudio, sino también, en su uso como concepto que expresa la centralidad de las luchas que el movimiento feminista encarna. La idea de resistencia puede tener distintas significaciones, entre las que se distinguen al menos tres caminos: «como crisis y ruptura del sistema, como estrategia para la creación de discursos ocultos y como parte de un proceso de transformación de las identidades colectivas» (Ballester, 2021: 152). De esta forma, se observan planteamientos que visibilizan las resistencias a la dominación, articulada a través de la infrapolí-

tica (Scott, 2000), y el «análisis en la dialéctica de los dominadores y dominados» (Vargas, 2012: 9). Al mismo tiempo, la resistencia puede ser comprendida como el inicio y posibilidad de la lucha política, expresada como «la tensión entre la subjetificación (la formación/información del sujeto) y la subjetividad activa» (Lugones, 2011: 109), lo que da curso a subjetividades resistentes que se expresan a través de la infra-política, asociadas a prácticas sociales de esperanza (Butler, 2020) que dan cuenta de la fuerza movilizadora, el poder colectivo, las alianzas entre los cuerpos/territorios y el reconocimiento de las formas históricas de organización y rebeldía.

Los discursos iberoamericanos sobre las formas de resistencia están marcados por distintos elementos en la literatura. Entre ellos destacan estudios sobre conflictos armados y resistencia no violenta (Villareal y Ríos, 2006), las luchas contra el extractivismo y sus consecuencias en las vidas de niñas, mujeres y comunidades (Carvajal, 2016), la defensa de la tierra (Villarreal y Ríos, 2006), las asambleas territoriales (Barra y Caro, 2021), la ética del cuidado (Bolados et al., 2017), el apego a la vida (Herrero, 2013), el asumir identidades disidentes (Clarke, 1988) o en la reafirmación de prácticas ancestrales como formas de resistencia (Rodríguez y Duarte, 2020). No obstante, la revisión simple de la literatura indica que el relato de las resistencias emprendidas por las mujeres no cuenta con gran información ni recopilación de experiencias y sentires (Ulloa, 2016; Bolados y Sánchez, 2017), esto hace que nuestra investigación tuviese un sentido y una intencionalidad política respecto de evidenciar las resistencias en un territorio en sacrificio como este. Para nosotras, era fundamental reconocer el papel clave de las mujeres en las organizaciones y movilizaciones sociales regionales, reconociendo que ellas «son las más afectadas por la desposesión y la degradación medioambiental y sufren directamente en su vida cotidiana los efectos de las políticas públicas» (Federici, 2020: 203), pero también, la capacidad de resistir situando la defensa y sostenibilidad de la vida en el centro de su accionar (Herrero, 2013).

Por otra parte, es necesario señalar, a raíz del tema que aquí tratamos, que consideramos la investigación feminista como una forma de resistencia en sí misma, pues trabaja y acciona desde las grietas y porosidad de la academia (Butler, 2020), desde una perspectiva emancipatoria (Castañeda, 2019) que cuestiona las formas en que se conoce, se construye una historia y se produce en los ámbitos universitarios (Federici, 2020). Lo anteriormente expuesto permite concebir el conocimiento como un común tejido en una «madeja de afectos y emociones» (Ibídem: 219), en el que se pueden establecer, a través del acto de investigar, procesos de «co-labor», en el que «ambas partes se legitiman a partir del reconocimiento mutuo como sujetos particulares que comparten intereses e intencionalidades de cambio del orden político hegemónico» (Castañeda, 2019: 21). Estos elementos fundamentales permiten el «desmontaje de los conocimientos académicos» y la incorporación de «formas de investigación no canónicas» (Ibídem, 219), facilitándonos el re-pensar y «observar nuestras posiciones en los procesos de investigación e imaginar otro futuro posible desde y con la investigación» (Muñoz, 2020: 31). La investigación feminista permite la unión entre teoría y praxis (Kirkwood, 2010; Castañeda, 2019), asumiendo un compromiso político no solo en la generación de conocimientos,

sino también en la creación, democratización, despatriarcalización y descolonización de los mismos. Resistir desde la academia es asumir el discurso y praxis de la vida (Kirkwood, 1987) y por tanto, creer en la posibilidad de generar «alternativas de transformación radical» y admitir que «hacer academia feminista es hacer política feminista» (Castañeda, 2019: 33), desde toda insurgencia y desobediencia posible (Segato, 2018).

3.- Metodología

La investigación desarrollada utiliza las Producciones Narrativas como estrategia metodológica (Balasch y Montenegro, 2003) la cual introduce una forma de mirar la investigación derivada de la idea de conocimientos situados de Haraway, 1991, poniendo en relieve cómo estos se generan a partir de una mirada localizada y encarnada (Piazzini, 2014) y la forma en que a partir de conexiones parciales es posible alcanzar comprensiones de los fenómenos que nos interesa abordar (Montenegro y Pujol, 2003). El estudio reconoce a las mujeres como protagonistas centrales (Navas, 2016), privilegiando las subjetividades, el establecimiento de relaciones horizontales y valorando la relación colaboradora que se establece en el contexto investigativo (Blázquez, 2010). Así mismo, asumimos una opción política sobre la investigación en términos de asumir una mirada interseccional y no discriminatoria (Castañeda, 2019), investigando desde la actuación, el compromiso y los afectos.

Las producciones narrativas pueden ser comprendidas como construcciones de carácter colectivo que se hilvanan a partir de múltiples voces (Balasch y Montenegro, 2003), en un texto híbrido (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2009) que se elabora y re-elabora en conjunto (Mazzucchelli, Espejo e Íñiguez-Rueda, 2021) a través de un guión articulado por «a) sesiones de conversación sobre el tema de estudio, b) la producción de texto –textualización- sobre dichas conversaciones por parte del investigador, y c) la agencia de la persona participante sobre el texto» (Martínez-Guzmán y Montenegro, 2009: 8)

Con cada una de las participantes se realizaron al menos 3 encuentros, de los cuales emergió un relato, en primera persona, que recoge aspectos esenciales de lo trabajado en las sesiones, logrando una co-construcción conjunta, de forma que, se tuvo el espacio y tiempo para corregir, modificar, restar y/o sumar ideas a la narración. Después de cada sesión se realizó una revisión de la experiencia por parte del equipo de investigadoras, en lecturas y relecturas, complementadas con las notas del cuaderno de campo, con especial énfasis en el tratamiento de tensiones inherentes al desarrollo del método y la explicitación de elementos como emocionalidad y corporalidad.

Las producciones narrativas fueron devueltas a cada participante, entregando una versión impresa en el encuentro final⁴.

4 Lamentablemente, la pandemia no ha permitido la realización de un encuentro entre las mujeres que participaron de la experiencia investigativa, compromiso que está presente y que se retomará apenas concluya el estado de alerta sanitaria en el país.

En esta investigación participaron 12 personas que se reconocían o identificaban como mujeres, con edades comprendidas entre los 18 y los 84 años. Se consideró importante para los objetivos de la investigación que estas fueran integrantes de alguna organización social de la región⁵. Uno de los pilares de la relación que se pudo establecer en el contexto de la investigación fue el respeto de la confidencialidad y anonimato de los relatos, por ello se decide nombrarles como participante y un número, y se eliminan elementos que pudieran dar pistas sobre su identidad.

En el desarrollo de la experiencia investigativa se siguieron criterios de resguardo ético tanto en la relación que se mantuvo con cada participante como en el tratamiento y protección de los datos. Las producciones narrativas se analizaron discursivamente utilizando para ello el software Atlas.Ti, versión 8.2.

4.- Resultados

Las mujeres, a través de las producciones narrativas, manifiestan que organizarse es una necesidad y una manera de enfrentar las consecuencias del patriarcado, generando cambios en sus vidas cotidianas, identificando un componente transformador y distintivo en las organizaciones de mujeres. Esto tiene relación con las formas en que se resuelve la cotidianidad, actuando a través de consensos, en una búsqueda constante de equilibrio y reciprocidad dentro de su orgánica. Esta forma de articularse tiene un sentido y un significado asociado al enfrentamiento de la violencia estructural que viven en este territorio en sacrificio, la cual es expresada principalmente por la predominancia masculina en la toma de decisiones, la marginación de las mujeres en el espacio público y en la violencia simbólica y estructural que viven a diario. Las mujeres señalan en sus narrativas que se organizan «con el fin de poder tener lo que siempre se nos negó» (Producción Narrativa, Participante 6), articulándose «desde el descontento, la injusticia y desde el cuestionarlo todo» y al mismo tiempo, «desde el encuentro» (Producción Narrativa, Participante 2). El encuentro es un elemento fundamental para reconocerse como protagonistas de una historia y experiencia común dentro del territorio. El encuentro es lo que les permite reivindicar y fortalecer las organizaciones como una alternativa a las consecuencias del sacrificio en el propio cuerpo/ territorio, estableciendo espacios que propician seguridad y protección entre ellas, además de hilvanar nuevos conocimientos y el traspaso de estos de generación en generación.

La organización de mujeres es algo necesario y casi inherente, tener sentido de resistencia y rebeldía frente al capitalismo y al patriarcado, una vez que somos conscientes de todo lo que vivimos, luchamos... te dan ganas de organizarse en conjunto (Producción Narrativa, Participante 1).

5 Participaron en esta investigación un grupo diverso de mujeres integrantes y dirigentas de distintas organizaciones: estudiantil (secundaria y universitaria), feminista, migrante, de bailes folklóricos, partido político, sindicato, agrupación de Derechos Humanos, grupo de personas mayores, organización indígena, de microemprendimiento, lo que entregó una pluralidad de relatos y narraciones.

Así mismo, las experiencias de quienes asumen dirigencias indican las dificultades para el ejercicio de liderazgos en instancias que tradicionalmente son ocupadas por hombres, existiendo dificultades para, por ejemplo, el ejercicio de cuidados. Las mujeres tratan de justificar su trabajo, con más trabajo, más compromiso y más dedicación, muchas veces sin desligarse de lo que ellas identifican como responsabilidades inherentes. De esta forma, las mujeres deben estar constantemente demostrando lo que realizan, lo que valen, lo que son:

Es difícil liderar siendo una mujer [...]. La mujer siempre tiene que estar demostrando lo que hace, en cambio el trabajo de los hombres no está cuestionado.... me sentiría más escuchada si fuera hombre (Producción Narrativa, Participante 7).

En esta apropiación de roles tradicionalmente femeninos, asociados a la división sexual del trabajo, articulan formas de resistencia que implican la apertura de grietas y quiebres, por lo que luchan constantemente por abrir más y mayores espacios para las mujeres. Sin embargo, aunque en los relatos mencionan reiteradamente el desgaste que esto les genera, valoran la posibilidad de cambios y transformaciones.

Somos diferentes a los hombres y el patriarcado nos afecta de formas distintas, entonces cuando ellos empiecen a cuestionarse sus privilegios recién podríamos hablar de varones antipatriarcales para lograr una lucha conjunta. Por ahora debemos ser las protagonistas (Producción Narrativa, Participante 2).

En este sentido, la acción política de las mujeres en sus organizaciones y en la vida cotidiana es vital puesto que «a ellas nada les es debido y nada está garantizado; hay que obtener todo mediante la negociación o la lucha y hay que defender todo continuamente» (Federici, 2020: 215). Las mujeres coinciden en la importancia de la organización, con la idea de unir fuerzas y tener una lucha en común. No obstante, mantienen una postura crítica respecto de las formas tradicionales de organización política.

Para mí, todo lo que hacemos es político, lo político es cuando me paro en las asambleas y hablo (Producción Narrativa, Participante 6).

Se valora el carácter distinto y distintivo de sus luchas, visibilizando elementos y organizaciones que identifican como patriarcales, diferenciando lo político de la política y defendiendo la necesidad de la presencia de mujeres en la toma de decisiones, con el fin de abrir espacios de participación y acción. En este sentido, se reconoce su accionar como un acto político enmarcado en formas de hacer política desde lo cotidiano, desde los cuestionamientos y la oposición a la violencia y totalitarismo (Kirkwood, 2010). Por tanto, existe un enfrentamiento personal desde la cotidianidad, ligado al quiebre de los estereotipos impuestos a las mujeres.

Hoy enfrente el patriarcado liberándome y separándome de todos los estereotipos. Por ejemplo, yo nunca me casé, solo conviví. Salí de mi casa a los

18 años para estudiar en otra ciudad y ahora puedo decir que no necesito a un hombre proveedor para vivir... yo soy la fuerte, yo soy la que saca adelante a mi familia, yo soy la que tomo mis decisiones... yo me reivindicé como mujer (Producción Narrativa, Participante 7)

Las reivindicaciones de las mujeres son una forma de revolución cotidiana, una resistencia a la historia impuesta, una praxis política que se configura como «un acto de negación permanente» de todo lo que impide la liberación, lo que reproduce la alienación y la subordinación (Kirkwood, 2010: 165). No obstante, el hacer político es mirado desde lentes no necesariamente antipatriarcales. La idea de liderazgo emerge fuerte cuando se trata de reconocer la forma en que se vinculan con sus organizaciones; no obstante, el ejercicio del poder está marcado por la circularidad y el diálogo, la capacidad de formar redes y la gestión.

Otro aspecto que aparece continuamente en las producciones narrativas es la búsqueda permanente del bienestar colectivo, en el que se apuesta por el bien común antes que el personal. Este tipo de actuaciones y reflexiones dan cuenta de la importancia de considerar las relaciones de interdependencia para la sobrevivencia y preservación de la vida (Butler, 2020), pero también de la idea de sacrificio, del riesgo que sufren los propios cuerpos, de la forma en que se supera la vulnerabilidad través de los actos de resistencia como fuerza movilizadora (Ibídem).

Yo apporto con mi fuerza y mi voz, soy bastante segura (..) me siento con las capacidades para desenvolverme fácilmente, además siempre estoy leyendo, tengo que saber de leyes... los integrantes de mi organización saben que cuando me enfrento a alguien o a algo, siempre gano... aunque a veces sé que puedo perder y siento miedo, pero lo intento de todas formas. (Producción Narrativa, Participante 8).

La formación constante, en el sentido de incorporar elementos que permitan validarse dentro de las organizaciones y que potencien el cuidado del otro/ la otra, es un aspecto que aparece en los relatos.

No se nace siendo líder, hay que formarse, y con los años uno logra que las compañeras la vean como un líder positivo... el ser líder y ser mujer me ha abierto muchas puertas, puedo ir a hablar con las autoridades y obtener un beneficio para mis compañeras... Además siempre he sido rebelde, si tengo que saltarme conductos regulares para conseguir algo en beneficio de las demás, lo voy a hacer (Producción Narrativa, Participante 6).

La necesidad de formarse que aparentemente se asocia a la necesidad de validación y reconocimiento de sus trayectorias y opciones políticas, es también una forma de enfrentar y desobedecer a los mandatos patriarcales (Galindo, 2013), al tomar conciencia de que para participar políticamente se requiere formación política (Federici, 2020).

En las distintas sesiones realizadas con quienes protagonizan esta investigación se trabajó respecto de las formas en que las mujeres se relacionan con sus cuerpos,

intencionando este aspecto, pues, como lo hemos presentado, en sus narrativas se evidencia la forma en que acuerpan la lucha en sus formas de expresión cotidiana. Las mujeres manifiestan un proceso de reconocimiento, de encuentros y desencuentros con el cuerpo, pasando desde la negación, el desapego y la entrega: «yo no tengo cuerpo, me pongo a disposición completa de los demás» (Producción Narrativa, Participante 8) «las mujeres luchamos para cambiar el mundo, siempre nos preocupamos de todos, menos de nosotras mismas» (Producción Narrativa, Participante 5); al reconocimiento y disfrute: «respecto a mi cuerpo puedo decir que lo amo, me amo mucho a mi misma y no lo oculto» (Producción Narrativa, Participante 7). Estos elementos son relevantes pues existe un reconocimiento de las formas en que el cuerpo de las mujeres da cuenta del accionar político y organizativo de las mismas, de la violencia inscrita en sus corporalidades (Segato, 2016), la expropiación de los cuerpos por parte de los modos de vida capitalista y la institucionalización de formas de control (Federici, 2020), y las maneras en que se ejercen resistencias corporales plurales (Butler, 2020).

El año pasado hice una formación de coaching y descubrí cómo me sentía cuando tenía miedo y era la misma sensación que sentía muchas veces en consejo, cuando pensaba que lo que sentía era rabia (Producción Narrativa, Participante 5).

La toma de conciencia sobre el accionar expresado en los cuerpos, en las emociones, es un elemento que se profundiza en las relecturas de sus relatos. No emerge inmediatamente, siendo un aspecto que incomoda en un principio por no ser un elemento que habitualmente asocian con el desarrollo de su participación en las organizaciones.

En algunas ocasiones me he visto sobrepasada y eso le afecta negativamente a mi cuerpo. Tuve un estrés hace un tiempo puesto que hubo un momento dentro de la agrupación en el que me auto presionaba y hacía más trabajo del que me correspondía, porque veía que los demás no iban al ritmo mío y terminé con exceso de trabajo... siento que en ese sentido el hombre es diferente porque no se conecta de la misma forma con lo que hace (Producción Narrativa, Participante 7).

La validación constante del quehacer político de las mujeres también se expresa por medio del cuerpo, pues esta es una relación que debe ser comprendida como algo «que es tanto performativo como relacional», dependiente de «condiciones infraestructurales y de legados de discursos y del poder institucional que nos preceden y condicionan nuestra existencia» (Butler, 2020: 41).

Es importante mi cuerpo en mi accionar, sobre todo cuando tengo que presentar ideas o pararme frente a otras personas, trato de gesticular y moverme más para que me vean y me noten porque suele pasar que a las mujeres no nos escuchan, a veces hasta es necesario levantar la voz cuando las cosas no resultan (Producción Narrativa, Participante 1).

De esta forma, la «resistencia política» se presenta como un «acto corporal» (Butler, 2020: 43), en el que los cuerpos se hacen escuchar, en una lucha transgresor-

ra, transformadora y creadora. La toma de conciencia sobre el cuerpo implica una resistencia política frente al sacrificio, el cual impone un desapego de la corporalidad, una despolitización de la acción, pues, es en los cuerpos donde tiene lugar el sufrimiento y la letanía sacrificial que niega la «corporeidad que engendra la injusticia» (Butler, 2020: 79), por ello la resistencia se expresa a través de la «acción encarnada» que da cuenta de la propia existencia (Ibídem: 81).

El encuentro conmigo misma fue un proceso largo, desde lo físico hasta lo mental, pero creo que esos procesos son muchos más fáciles cuando se hacen desde el feminismo, ya que el poder compartir espacios con otras mujeres desde la sororidad, nos permite sentirnos tranquilas, seguras y apoyadas (Producción Narrativa, Participante 2)

Las narrativas enmarcan una relación entre las formas de resistencia y la sostenibilidad de la vida, asociada a los modos de ser, hacer y sentir propios de mujeres que habitan un territorio en sacrificio, lo que las pone en concordancia con la mirada política de Mies y Shiva (2016) quienes otorgan valor epistémico a los saberes y prácticas políticas generadas históricamente por mujeres desde miradas otras que tienen relación con la defensa de la vida en el marco de un territorio en que esta es sacrificable. En este sentido, son conscientes de la defensa de las formas vitales y de su protección, reconociendo y valorando los espacios de cuidado y organización entre mujeres, además de destacar la importancia de generar vínculos de protección y defensa de los derechos, desde una mirada inter y eco-dependiente. La relación que se establece entre naturaleza y sostenibilidad de la vida es desarrollada «desde lo afectivo, en una forma alternativa al patriarcado» (Producción Narrativa, Participante 2).

El cuidado del otro/otra y la preocupación constante por la sostenibilidad de la vida y el territorio, se establece como formas de resistencias cotidianas (Scott, 2000), sutiles y fuertes, bajo discursos ocultos que tienen relación con la manera en que las mujeres se apropian y acuerpan su propio accionar político, «es no bajar los brazos, generar instancias de conversación y empoderamiento» (Producción Narrativa, Participante 3). En un accionar que niega y enfrenta los obstáculos que se anteponen al deseo de liberación, así, las resistencias se viven en el plano de lo cotidiano, como formas de enfrentamiento a los mandatos patriarcales, «de alguna forma yo incomodo a los demás, pero entiendo que no es un problema mío, simplemente así soy yo» (Producción Narrativa, Participante 1).

Por su parte, Segato (2018) nos invita a reflexionar sobre cómo desmontamos el mandato de la masculinidad, que fundamenta la relación de dominación, subordinación y violencia hacia las mujeres. Aquí los varones deben probarse a sí mismos su valía, estatus de prestigio y hombría como «un título y que se debe renovar y comprobar su vigencia como tal» (Ibídem: 40), en virtud de la matriz heterosexual/patriarcal que los sostiene, «Porque desmontar el mandato de la masculinidad no es otra cosa que desmontar el mandato de dueñidad» (Ibídem: 47), frente a lo que narran: «Yo no aprendí a cocinar, y decía que yo no quería ser igual a mi abuela o a mi madre, que estaban pendientes de los hombres de la familia» (Producción Na-

rrativa, Participante 4). Es acuerpar desobediencias posibles, hallando otros modos de habitar un territorio sacrificado, co-creando nuevas formas de sentir y convivir comunitariamente.

Yo tengo tres hijos varones y he tenido que enseñarles a erradicar actitudes machistas. Nosotros como familia formamos una comunidad, por lo tanto, todos ayudan a todos, pero ha costado, porque el machismo pareciera ser parte de los hombres, a pesar de que se intenta transformar la crianza (Producción Narrativa, Participante 10).

La defensa y reivindicación de los derechos de las mujeres y las niñas son formas de resistencia y organización fundantes en sus discursos y actuaciones políticas, en las que la lucha por el recurso hídrico y la defensa socioterritorial se convierten en fuertes consignas de organización y discusión política de/entre mujeres situadas en un territorio sacrificado por el despojo y extractivismo minero en los que reina la violencia, desapariciones y muertes de mujeres. «Algo que me moviliza es la lucha del agua...luchó contra situaciones más macro, como el machismo, patriarcado, etc» (Producción Narrativa, Participante 3). Por ende, la vulneración de los derechos de las mujeres y de los derechos de la naturaleza se han ligado como procesos entrelazados (Autor 2, 2020).

Desde mi comunidad resistimos al Estado quien no nos reconoce territorialmente, también visualizo la resistencia hacia el machismo, una resistencia diaria, más cuando una es indígena, que te reconozcan, te respeten, te miren como persona (Producción Narrativa, Participante 11).

El sacrificio es conceptualizado desde distintas miradas que transitan entre aspectos personales/individuales y comunitarios; no obstante, la consideración de habitar un territorio sacrificado genera inquietud: «Es fuerte y triste vivir en una zona de sacrificio, lo peor es que muchos no manejan el tema y no saben la gravedad de la situación» (Producción Narrativa, del reconocimiento de la imposición de acciones sacrificiales en el ámbito público y privado. En este sentido, se reconoce el costo de habitar un territorio sacrificado, «considero que nuestro territorio es una zona de sacrificio, en donde el 1% más rico se ve favorecido y el otro 99% de la población vive una vida de limitantes» (Producción Narrativa, Participante 9). Aquí se destacan narrativas asociadas al crecimiento del costo de vida⁶ relacionado con el acceso a la vivienda, educación, alimentación y acceso igualitario al empleo.

Además, impactan consecuencias emocionales y psicológicas en la salud mental de las mujeres que habitan esta territorialidad. Allí se expresan sensaciones y senti-

6 Según el Informe del Índice de Costo de Vida en regiones (2020), la ciudad de Copiapó, capital de la región de Atacama, es la cuarta ciudad más costosa para vivir en Chile. Las alzas de precios más importantes corresponden a Educación (12,0%), Entretención (7,6%) y Alimentos y Bebidas (5,8%). Además, se mantuvo sin mayor variación el alto costo de Vivienda desde el año 2018 y se clasifica en el tercer lugar de las ciudades en Chile con el mayor gasto por concepto de arriendo o alquiler de viviendas.

res asociados a un desmembramiento del cuerpo femenino, un ir quebrándose por dentro, lo que conlleva a perder gradualmente la autonomía y toma de decisiones sobre sus propias vidas, esto muchas veces les impide accionar en virtud de las violencias patriarcales dadas en su cotidianidad.

A nuestro territorio no lo reconocen como zona de sacrificio [...] A las mujeres nos afecta más esto, dado que tenemos otra percepción de calidad de vida y salud mental.... porque conectamos más con las emociones, las mujeres que viven en estos espacios segregados y marginados donde el proveedor sale de la casa, ellas se quedan todo el día allí, en un entorno lleno de tierra, de consumo....un entorno que no mejora ni genera expectativas de vida (Producción Narrativa, Participante 2).

Estos actos sacrificiales se asocian a la «precariedad» como «condición impuesta políticamente» (Butler, 2019: 40) a determinados grupos humanos que se encuentran al límite de la pobreza, hambre y enfermedad. En particular, observamos y palpamos cómo las mujeres quedan expuestas a la violencia en realidades precarizadas relacionadas con las normas sexuales y de género, asociadas a marcadas diferencias en los modos de habitar un territorio sacrificable y en transitar entre los ámbitos público y privado, convirtiendo estas diferencias «en un instrumento de la política sexual» (Ibídem:41).

Vivir en una zona de sacrificio es como gritar en el desierto, porque se gritan las cosas malas, pero nadie te escucha, entonces después una se acostumbra a lo malo...por ejemplo, el aluvión...ahora todo se devuelve en polvillo y lo respiramos; tenemos que vivir con lo bueno y lo malo...hay partes de la ciudad que están con anomalías y no hacen nada...yo hablo pero no me hacen caso...muchos escuchan... y vegetan. (Producción Narrativa, Participante 12).

Las mujeres se ven expuestas a las múltiples intersecciones dadas por la violencia patriarcal y el extractivismo, sin embargo, esta experiencia común se transforma en la base de sus resistencias y actuaciones políticas, pues les permite organizar y levantar sin miedo alianzas y redes de apoyo entre mujeres, cuidar al otro/a y estar al servicio y disposición de las necesidades colectivas.

Este territorio lo considero como zona de sacrificio, es sacrificado en todos los aspectos [...] para una extranjera como yo fue muy duro pasar por todo esto, pero me ha servido sacrificarme, y hoy en día estoy a disposición de ayudar a cualquiera que me necesite (Producción Narrativa, Participante 8).

5.- Conclusiones

La región de Atacama vive una dialéctica constante de resistencia y sacrificio, en la cual se observan, desde hace siglos, procesos de resistencias territoriales y articulaciones rebeldes protagonizadas por mujeres y disidencias sexo-genéricas, que enarbolan prácticas organizativas dirigidas contra la producción y colonización de

identidades y subjetividades (Machado, 2009) y del sacrificio como tributo que el territorio debe entregar en pos del desarrollo (Olmedo y Ceberio, 2021), a costa de la vida de quienes lo habitan. De esta forma, las corporalidades que transitan este territorio se convierten en descartables en la legitimación de lo sacrificable ante la justicia del mercado (Olmedo y Ceberio, 2021), privándoles de dignidad y valor (Butler, 2017).

Así, el sacrificio y las formas de precariedad en la región responden a una «estructura de violenta negación» (Butler, 2020: 56), marcada por la mirada patriarcal del extractivismo (Ulloa, 2016; Bolados, 2018), expresada a través de un sistema de dominación que legitima desigualdades como diferencias sexuales y naturaliza la violencia del sistema capitalista en su fase neoliberal sobre los cuerpos y vidas de las mujeres (Bolados, 2018). El extractivismo carga determinados mandatos de género a mujeres y cuerpos feminizados, otorgándoles una posición subalternizada, dado que, como actividad patriarcal, asume el mandato prioritario de apoderarse del cuerpo de las mujeres (Segato, 2018), permitiendo, a través de ello, el sacrificio y precarización de la vida vincular, en un sistema que prioriza la deshumanización «para el abordaje de rapiña sobre cuerpos y territorios, dejando solo restos» (Segato, 2018:102), configurándoles como sacrificables en tanto cuerpos feminizados, generizados, racializados y colonizados (Sánchez, 2021). Así, se asegura la permanencia y sostenibilidad del sistema (Moreno, 2019, Sánchez, 2021) en una alianza ecocida en la que «el extractivismo/capitalista y el patriarcado se necesitan y son mutuamente indisociables» (Sánchez, 2021: 43).

Estas narrativas colectivas demuestran que se inscriben en los cuerpos de las mujeres el continuum de la violencia, por ello, se convierten en un cuerpo-territorio político en disputa, en el cual se deposita la memoria comunitaria y la vida colectiva. Aquí la articulación feminista/femenina busca politizar los cuerpos, como estrategia de subsistencia, comprometida con la circulación y la defensa de la vida, para, desde ahí, desmontar la matriz patriarcal del extractivismo (Bolados y Sánchez, 2017) y así poder «retejer comunidad» (Segato, 2016:28) desde el «proyecto histórico de los vínculos» (Ibídem:29), que les permite configurar sus propios modos de ser, estar y concebir el mundo, desde sus propias formas de hacer política, negociaciones y discursos, disputando sentidos y sentires en sus cotidianidades, en sus representaciones y liderazgos políticos, en las agencias y agendas que levantan en pos de la reivindicación de los derechos de las mujeres y las niñas, articulándose en las luchas por el agua y la defensa socioterritorial.

Por tanto, la acción política de las mujeres en las distintas organizaciones sociales está relacionada con un «hacer política *desde las mujeres*» (Kirkwood, 2010:169) caracterizada por una mezcla constante entre las formas de actuación y la vida cotidiana. Ese modo de hacer política es distinto y distintivo, pues en él se articula un «espacio político» en el que existen formas otras del ejercicio del poder, y en el que se realizan prácticas feministas en torno a los saberes y formas de relación, estableciendo una praxis política de negación a todo intento de subordinación y dominio patriarcal. En este sentido, el accionar político de las mujeres en la región está relacionado con los vínculos, con las relaciones de cercanía, elementos que han

sido proscritos en una historia androcentrada que proscribire y desvaloriza estas formas de hacer política (Segato, 2016).

Las resistencias y reivindicaciones atraviesan y vibran en los cuerpos de las mujeres, a través de vivencias que articulan subjetividades, relatos y narrativas colectivas (Garrido, 2019). Estas narraciones colectivas, pueden ser o no consideradas feministas, sin embargo, creemos que aunque no siempre lo reconozcan, sí lo son, debido a que la resistencia y organización de las mujeres se articula en pos de la subversión del proyecto histórico del capital. Pues, la crítica feminista desestabiliza tanto, aquellas instituciones que generan la reproducción de la desigualdad y la injusticia, como aquellas que causan violencia hacia las mujeres, las niñas y las disidencias sexo-genéricas (Butler, 2020).

Finalmente, constatamos las múltiples formas en que el extractivismo impacta en nuestros cuerpo-territorios, y por ello, intentamos hacer academia desde una vereda distinta, siendo también una práctica de resistencia, en la que luchamos por la defensa de una vida digna de ser vivida, en la que a través de la acción política diaria, en el aula, en la calle, en comunidad, acuerpando así las contradicciones cotidianas y cuestionando las estructuras patriarcales ecodidas, para así generar prácticas de esperanza que revitalicen las relaciones comunitarias. En ese sentido, reconocemos que la violencia con la cual el poder/saber/ser hegemónico actúa contra todas las formas de vida es visible no solo a través del auge extractivista transnacional en el territorio, sino también por medio de distintos regímenes de poder que consolidan y perpetúan, no solo en el sacrificio del territorio-tierra, sino también los cuerpos-territorios de mujeres, niñas y disidencias, convirtiéndoles en espacio y materialidad en los que la violencia se inscribe y encarna.

Referencias / bibliografía

- BALASCH, Marcel y MONTENEGRO, Marisela (2003). «Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: Las producciones narrativas». *Encuentros en Psicología Social*, Vol. 1, N° 3, pp. 44-48.
- BALLESTER, Virginia (2021). «Mujeres en resistencia: estrategias subversivas en la cárcel de Santa Martha Acatitla, Ciudad de México» en *Asparkia*, N°38, pp. 149-169. Disponible en <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/4575> (Fecha de consulta: 29/09/2021)
- BARRA, Pamela y CARO, Pamela (2021). «Mujeres y Territorios: estrategias de resistencia a las estructuras que generan condiciones de exclusión social» en *Trabajo Social*, N° 23(2), pp. 315-334. Disponible en <https://doi.org/10.15446/ts.v23n2.87711> (Fecha de consulta: 14/09/2021)
- BLAZQUEZ, Norma (2010). «Epistemología feminista: Temas centrales» en BLAZQUEZ, Norma, FLORES Fátima y RÍOS, Mariela (2010) *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

- BOLADOS, Paola, et al. (2017). «Ecofeminizar el territorio. La ética del cuidado como estrategia frente a la violencia extractivista entre las Mujeres de Zonas de Sacrificio en Resistencia (Zona Central, Chile)» en *Ecología Política*, N°54, pp. 81-86. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6292628> (Fecha de consulta: 5/09/2021)
- BOLADOS, Paola (2018). «Acuerpándonos frente al extractivismo minero energético» en ERPEL, Angela (comp.). *Mujeres en defensa de territorios. Reflexiones feministas frente al extractivismo*. Valparaíso: Fundación Heinrich Böll, pp. 8-19.
- BOLADOS, Paola y SÁNCHEZ, Alejandra (2017). «Una ecología política feminista en construcción: El caso de las Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia, Región de Valparaíso, Chile» en *Psicoperspectivas* N°16(2), pp. 1-13. Disponible en: DOI 10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-977 (Fecha de consulta: 5/07/2021)
- BUTLER, Judith (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*, Buenos Aires: Paidós Básica.
- (2018). *Resistencias*, México D.F.: Paradiso editores.
- (2020). *Sin miedo. Formas de resistencia a la violencia de hoy*, Montevideo: Taurus.
- CÁRDENAS, Javiera y CEBALLOS, Paula. (2020). «Análisis del discurso de resistencia feminista frente la violencia patriarcal: el estallido social en Chile» en *Revista Educación las Américas*, vol. 10, N°2. Disponible en: <https://revistas.udla.cl/index.php/rea/article/view/120> (Fecha de consulta: 3/06/2021)
- CARVAJAL, Laura María (2016) «Extractivismo en América Latina. Impacto en la vida de las mujeres y propuestas de defensa del territorio» *FAU-AL Fondo Acción Urgente-América Latina*. Disponible en: https://fondoaccionurgente.org.co/site/assets/files/1175/extractivismo_en_america_latina.pdf (Fecha de consulta: 29 de junio de 2021)
- CASTAÑEDA, Martha. (2019). «Perspectivas y aportes de la investigación feminista a la emancipación» en A.A.V.V. *Otras formas de (des)aprender: investigación feminista en tiempos de violencia, resistencias y decolonialidad*, España: Hegoa. pp. 19-40.
- CLARKE, Cheryl. (1988). «El lesbianismo, un acto de resistencia» en MORAGA, Cherríe. y Castillo, Ana, *Esta puente, mi espalda*, San Francisco: ism press. pp. 99-108.
- DE FINA, Débora y FIGUEROA, Francisca (2019). «Nuevos «campos de acción política» feminista: Una mirada a las recientes movilizaciones en Chile» en *Revista Punto Género*, N° 11, pp. 51-72. Disponible en: doi:10.5354/0719-0417.2019.53880 (Fecha de consulta: 29/04/2020)
- DUARTE, Cory y RODRÍGUEZ, Viviana. (2019). «Políticas de igualdad de género en la educación superior chilena» en *Rumbos TS*, Vol. 14, N° 19, pp. 41-72.
- ECHEVERRÍA, Cristián y ACUÑA, Guillermo (2020). *Índice de Costo de Vida de Ejecutivos 2020*. Centro de Estudios en Economía y Negocios (CEEN). Universidad del Desarrollo. Disponible en: <https://repositorio.udd.cl/bitstream/handle/11447/3037/ICVE-2020.pdf?sequence=2&isAllowed=y> (Fecha de consulta: 17/09/2021)
- FEDERICI, Silvia (2020). *Reencantar el Mundo. El Feminismo y la Política de los Comunes*. Madrid: Traficantes de Sueños.

- GALINDO, María (2013). *No se puede descolonizar sin despatriarcalizar: teoría y propuesta de la despatriarcalización*. La Paz: Mujeres Creando.
- GARCÍA, Nagore y MONTENEGRO, Marisela (2014) «Re/pensar las producciones narrativas como propuesta metodológica feminista: experiencias de investigación en torno al amor romántico» en *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, Vol. 14, N° 4, pp. 63-88.
- GARGALLO, Francesca (2004). *Ideas feministas latinoamericanas*. México D. F.: Universidad de la Ciudad de México.
- GARRIDO, Anabel (2019). «Narrativas de resistencia: análisis de tres organizaciones de mujeres en Colombia» en *Política y Sociedad*, N° 56, Vol. 1, pp.107-126. Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/60794> (Fecha de consulta: 4/05/2020)
- HERRERO, Yayo (2013). «Miradas Ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible» en *Revista de Economía Crítica*, N° 16, pp. 278-307. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4524506> (Fecha de consulta: 25/11/2019)
- KIRKWOOD, Julieta (1987). *Tejiendo rebeldías. Escritos feministas de Julieta Kirkwood Hilvanados por Patricia Crispi*. Santiago de Chile: CEM, La Morada.
- (2010). *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago de Chile: LOM.
- LUGONES, María. (2011). «Hacia un feminismo descolonial». *La manzana de la discordia*, Vol. 6, N° 2, pp. 105-119. Disponible en: <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/53791/haciaelfeminismodesolonial.traducci%c3%b3n.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (Fecha de consulta: 4/08/2021)
- MACHADO, Horacio (2009). «Minería transnacional, conflictos socioterritoriales y nuevas dinámicas expropiatorias. El caso de Minera Alumbrera» en SVAMPA, Maristella y ANTONELLI, Mirta. (eds.), *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Buenos Aires: Editorial Bilbao.
- MARTÍNEZ, Antar y MONTENEGRO, Marisela (2010). «Narrativas en torno al trastorno de identidad sexual: De la multiplicidad transgénero a la producción de trans-conocimientos». *Prisma Social: revista de investigación social*, Vol. 4, N° 3, pp. 1-44. Disponible en: http://www.isdfundacion.org/publicaciones/revista/pdf/03_N4_PrismaSocial_antar_marisela.pdf (Fecha de consulta: 14/09/2021)
- MAZZUCHELLI, Nicole, REYES, María Isabel y ÍÑIGUEZ-RUEDA, Lupicinio (2021). «Bordando narrativas de resistencia: Prácticas y experiencias de mujeres mayores activistas» en *Polis Revista Latinoamericana*, Vol. 20, N° 60, pp. 9-27. Disponible en: <https://polis.ulagos.cl/index.php/polis/article/view/1654> (Fecha de consulta: 24/09/2021).
- MIES, María. (2016). «Investigación feminista: ciencia, violencia y responsabilidad». En MIES, María y SHIVA, Vandana (2016). *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*. Madrid: Icaria.
- MONTENEGRO, Marisela y PUJOL, Joan (2003). «Conocimiento situado: Un forcejeo entre el relativismo construccionista y la necesidad de fundamentar la acción» en *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, vol. 37, N° 2, pp. 295-307.
- MORENO, María. (2019). «Racismo ambiental: muerte lenta y despojo de territorio

- ancestral afroecuatoriano en Esmeraldas» en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, N° 64, pp. 89-109. Disponible en: <https://doi.org/10.17141/iconos.64.2019.3686> (Fecha de consulta: 4/09/2021)
- MUÑOZ, Ana Luisa (2020). «Reflexiones feministas para otra investigación posible». *Cuadernos De Teoría Social*, Vol. 6, N° 12, pp. 14-40. Disponible en: <http://64.76.96.64/index.php/tsocial/article/view/106> (Fecha de consulta: 29/09/2021)
- NAVAS, María. (2016). «La investigación feminista y la perspectiva de género». *Revista Conjeturas Sociológicas*, Vol. 1, N°1, pp. 92-99.
- OLMEDO, Clara y CEBERIO, Iñaki (2021). «Zonas de sacrificio y sufrimientos invisibles. El caso de Nonogasta, Provincia La Rioja, Argentina» en *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N°40, pp. 161-178. Disponible en: <http://revistas.uach.cl/index.php/racs/article/view/6603> (Fecha de consulta: 5/08/2021)
- PIAZZINI, Carlo Emilio. (2014). «Conocimientos Situados Y Pensamientos Fronterizos: Una Relectura Desde La Universidad» en *Geopolítica(s). Revista De Estudios Sobre Espacio y Poder*, N° 51, pp. 11-33. Disponible en https://doi.org/10.5209/rev_GEOP.2014.v5.n1.47553. (Fecha de consulta: 1/09/2021)
- RODRÍGUEZ, Viviana, y DUARTE, Cory. (2020). «Saberes ancestrales y prácticas tradicionales: embarazo, parto y puerperio en mujeres colla de la región de Atacama». *Diálogo andino*, N° 63, pp. 113-122.
- SÁNCHEZ, Alejandra (2021). «Fraguando un ecofeminismo decolonial y comunitario: reflexiones desde los territorios/cuerpos, sacrificados por los extractivismo en Chile» en *Dossier Programa de Estudios Comunitarios Latinoamericanos* N°7. Disponible en: <https://doi.org/10.34720/c5e9-4z65> (Fecha de consulta: 1/09/2021)
- SCOTT, James (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México D.F.: Ediciones Era.
- SEGATO, Rita (2016). *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de sueños.
- (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo.
- ULLOA, Alejandra. (2016). «Feminismos territoriales en América Latina: defensas de la vida frente a los extractivismos» en *Nómadas*, N°45, pp. 123-139.
- VARGAS, Jorge (2012). «A propósito de la resistencia como propuesta teórica del estudio histórico» en *Tiempo y Espacio*, N° 28, pp. 7-22. Disponible en: <http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/222/Tiempo/2012/%2328.01.pdf> (Fecha de consulta: 1/09/2021)
- VILLARREAL, Norma y RÍOS, María Angélica, eds. (2006) *Cartografía de la esperanza: Iniciativas de resistencia pacífica desde las mujeres*. International Peace Information Service - Corporación Ecomujer, Bogotá, Colombia.

Recibido el 30 de septiembre de 2021

Acceptado el 5 de abril de 2022

BIBLID [1132-8231 (2022): 133-149]